



Ismael Enrique Arciniegas

## Poemas

### HOJEANDO UN LIBRO

De láminas un libro yo hojeaba,  
Y en un extremo de la sala, Lola,  
Junto a su madre —que también cosía—  
Cosía silenciosa.

De pronto «¡Watherloo!» dije en voz alta;  
«¡Aquí Napoleón... éstas sus hordas!...  
Lola, acércate, ¡ven! que raras veces  
Se ven tan bellas cosas».

Dejó la niña su costura al punto,  
Juntó a la mía su cabeza blonda,  
Y de un beso el calor sintió extenderse  
Por su frente marmórea.

Y mirando a su madre de soslayo,  
Dijo quedo: ¡qué lámina preciosa!  
Y añadió cabizbaja y sonriente:  
Oh !muéstramelas todas!

### EL ÚLTIMO CANTO

Al través de las brumas y la nieve,  
En el rostro el dolor, la vista inquieta,  
El pie cansado vacilante mueve...  
Allá va, ¿no lo veis? ¡Pobre poeta!

Sobre el herido corazón coloca  
La lira meliodosa, y macilento,  
Sentado al pie de la desnuda roca,  
Así prorrumpe en desmayado acento:

«Ved las hojas marchitas, ved el ave,  
Envueltas van en raudo torbellino...  
¿A dónde van? ¿A dónde voy? ¡Quién sabe!  
¡Yo también soy como ellas peregrino!

»Huyendo voy del tráfico mundano  
Con el rostro en las manos escondido.  
Mudable y débil corazón humano,  
¡Hasta dónde, hasta dónde has descendido!

»Ya a Dios los necios hombres escarnecen  
Y alzan al dios del interés loores.  
¡Sus almas sin amor ni fe parecen  
Nidos sin aves, fuentes sin rumores!

»Jamás la ola aunque con furia luce  
Conmoverá las rocas; ¡e imposible  
Que el triste grito del alción se escuche  
De la tormenta entre el fragor terrible!

»La Poesía morirá en la lucha,  
El destino cruel sus horas cuenta;  
¡Poetas! vuestros cantos nadie escucha,  
¡Sois el alción de la social tormenta!

»Yo vi en mis sueños de poeta un día  
De laurel en mi lira una corona;  
Hoy triste siento que en la frente mía  
Un gajo de ciprés se desmorona.

»Yo quise alzar el vuelo a las ignotas  
Fuentes de eterna luz, ¡al infinito!  
Y hoy en el mundo, con las alas rotas,  
Cual ave sola en su prisión me agito.

»Como una clara estrella vi en mi anhelo  
Sonreír en mi cielo la esperanza.  
Hoy cubren negras sombras ese cielo,  
¡Hoy la luz a mi alma ya no alcanza!

»Huyendo el mundo y su incesante ruido,  
Vengo a esta soledad sombría y honda.  
Ella por siempre mi último gemido,  
¡Mi último canto y mi vergüenza esconda!

»Tu muerte ¡oh Poesía! el siglo canta,  
Y del campo inmortal de las ideas  
El himno del trabajo se levanta  
Y dice al porvenir: ¡Bendito seas!

»¡La indiferencia con su ceño grave  
Me relega al silencio y al olvido!  
Pobre y triste poeta ¡Soy un ave  
Que al fin se muere sin hallar un nido!»

Dijo, y rompió la lira melodiosa  
Do entonaba sus cantos y querellas...  
Y al cielo levantó la faz llorosa,  
¡Y en el cielo brotaban las estrellas!

## A SOLAS

¿Quieres que hablemos?... Está bien... empieza:  
Habla a mi corazón como otros días...  
¡Pero no!... ¿qué dirías?  
¿Qué podrías decir a mi tristeza?  
No intentes disculparte... ¡todo es vano!  
Ya murieron las rosas en el huerto;  
el campo verde lo secó el verano,  
y mi fe en ti, como mi amor, ha muerto.

Amor arrepentido,  
ave que quieres regresar al nido  
al través de la escarcha y las neblinas;  
amor que vienes aterido y yerto,  
¡donde fuiste feliz... ya todo ha muerto!  
¡No vuelvas... Todo lo hallarás en ruinas!

¿A qué has venido? ¿Para qué volviste?  
¿Qué buscas?... ¡Nadie habrá de responderte!  
Está sola mi alma, y estoy triste,  
inmensamente triste hasta la muerte.  
Todas las ilusiones que te amaron,  
las que quisieron compartir tu suerte,  
mucho tiempo en la sombra te esperaron,  
y se fueron... ¡cansadas de no verte!

Cuando por vez primera  
en mi camino te encontré, reía  
en los campos la alegre primavera...  
toda esa luz, aromas y armonía.

Hoy... ¡todo cuán distinto! Paso a paso  
y solo voy por la desierta vía.  
—Nave sin rumbo entre revueltas olas—  
pensando en las tristezas del ocaso,  
y en las tristezas de las almas solas.

En torno la mirada no columbra  
sino aspereza y páramos sombríos;  
los nidos en la nieve están vacíos,  
y la estrella que amamos ya no alumbra  
el azul de tus sueños y los míos.

Partiste para ignota lontananza  
cuando empezaba a descender la sombra.  
...¿Recuerdas? Te imploraba mi esperanza,  
¡pero ya mi esperanza no te nombra!

¡No ha de nombrarte!...¿para qué?... Vacía  
está el ara, y la historia yace trunca.  
¡Ya para que esperar que irradie el día!  
¡Ya para que decirnos: Todavía!  
Si una voz grita en nuestras almas: ¡Nunca!

Dices que eres la misma; que en tu pecho  
la dulce llama de otros tiempos arde;  
que el nido del amor no esta desecho,  
que para amarnos otra vez, no es tarde.

¡Te engañas!... ¡No lo creas!... Ya la duda  
echó en mi corazón fuertes raíces.  
Ya la fe de otros años no me escuda...  
Quedó de sueños mi ilusión desnuda,  
¡y no puedo creer lo que me dices!

¡No lo puedo creer!... Mi fe burlada,  
mi fe en tu amor perdida,  
es ansia de una nave destrozada,  
¡ancla en el fondo de la mar caída!

Anhelos de un amor, castos risueños,  
ya nunca volveréis... Se van... ¡Se esconden!  
¿Los llamas?... ¡Es inútil!... No responden...  
¡Ya los cubre el sudario de mis sueños!

Hace tiempo se fue la primavera...  
¡Llegó el invierno, fúnebre y sombrío!  
Ave fue nuestro amor, ave viajera,  
¡y las aves se van cuando hace frío!

## EN SUEÑOS

Ya aspiro los aromas de su huerto;  
Las brisas gimen y las hojas tiemblan.  
Cuán bella ¡oh luna! a nuestra cita vienes...  
Sueña, alma mía... ¡sueña!

Herido traigo el corazón... ¿Deliro?  
¿Es el canto del ave que se queja?  
Es su voz... ¡y me llama! ¿Por qué tardas?  
Ven, mis brazos te esperan.

¿Son mentira tus besos?... ¡No me engañes!  
Ábreme tu alma y cuéntame tus penas.  
¿Lloras?... ¿por qué?... Si nuestro amor es crimen,  
Crimen, bendito seas;

Traigo para tu sien una corona,  
Para ensalzarte mi arpa de poeta.  
Yo haré en mis cantos, alma de mi alma,  
¡Nuestra pasión, eterna!

Jura otra vez que me amas, que eres mía;  
Jura... ¡nadie ríos oye! ¡Nada temas!  
—«¡Tuya! bien mío... ¡para siempre tuya!»  
¡Sueña, alma mía... sueña!

## LA FLAUTA DEL PASTOR

Una flauta en la montaña...  
es la flauta del pastor...  
la luna los campos baña...  
¡Vuelve el antiguo dolor!

Esa música que viene  
un recuerdo a despertar,  
¡cuán honda tristeza tiene!  
¡cómo hace a solas llorar!

Cogiendo en el huerto  
flores una mañana la vi.  
La misma canción de amores,  
cogiendo flores, le oí.

Tocando, en la noche en calma,  
su flauta sigue el pastor.  
Llora el recuerdo en el alma...  
¡Volvió el antiguo dolor!

## EN MARCHA

*Al distinguido poeta mejicano Justo Sierra.*

Al porvenir con paso giganteo  
Avanza ¡oh Juventud! ¡Sonó la hora!  
Potente, de la sombra enervadora,  
El pensamiento se alza como Anteo.

Los dioses ya se van, y erguirse veo  
La Ciencia en sus altares vencedora.  
¡Ya irradia en las tinieblas luz de aurora!  
¡Ya rompe sus cadenas Prometeo!

La augusta voz de redención se escucha,  
Y la Razón alumbra el limbo oscuro  
En donde esclava la conciencia lucha.

¡Adelante! El combate ha comenzado:  
¡Entonemos el himno del Futuro  
De pie sobre las ruinas del pasado!

## LAS GARZAS

Se aleja el barco. Luz de madrugada.  
La aurora alumbra el peñascal sombrío,  
y de garzas el vuelo ligera bandada  
tiende en la quietud del río.

En sus alas la luz se atornasola,  
y del oriente entre rosados velos  
parecen, blancas, en la orilla sola,  
un adiós silencioso de pañuelos.

## EN EL SILENCIO

Cortina de los pilares  
es la enredadera verde.  
¡Cuál se amontonan pesares  
cuando la ilusión se pierde!

¿Ya olvidaste la canción  
que decía penas hondas?  
De un violín el grato son

se oía bajo las frondas.

Suspendida del alar  
lucía mata de flores.  
¿Ya olvidaste aquel cantar,  
cantar de viejos amores?

De noche en el corredor  
te hablaba siempre en voz baja.  
¡Cómo murió nuestro amor!  
¡Qué triste la noche baja!

Por el patio van las hojas...  
en sombras está el salón...  
¡Qué tristes son las congojas  
de un herido corazón!

## EN COLONIA

En la vieja Colonia, en el oscuro  
rincón de una taberna,  
tres estudiantes de Alemania un día  
bebíamos cerveza.

Cerca, el Rhin murmuraba entre la bruma,  
evocando leyendas,  
y sobre el muerto campo y en las almas  
flotaba la tristeza.

Hablamos de amor, y Franck, el triste,  
el soñador poeta,  
de versos enfermizos, cual las hadas  
de sus vagos poemas:

«Yo brindo —dijo— por la amada mía,  
la que vive en las nieblas,  
en los viejos castillos y en las sombras  
de las mudas iglesias;

»Por mi pálida Musa de ojos castos  
y rubia cabellera,  
que cuando entro de noche en mi buhardilla en la  
frente me besa».

Y Karl, el de las rimas aceradas,  
el de la lira enérgica,  
cantor del Sol, de los azules cielos  
y de las hondas selvas,

el poeta del pueblo, el que ha narrado  
las campestres faenas,  
el de los versos que en las almas vibran  
cual músicas guerreras:

«Yo brindo —dijo— por la Musa mía,  
la hermosa lorenese,  
de ojos ardientes, de encendidos labios  
y riza cabellera;

»por la mujer de besos ardorosos  
que espera ya mi vuelta  
en los verdes viñedos donde arrastra  
sus aguas el Mosela».

«¡Brinda tú!»—me dijeron—. Yo callaba  
de codos en la mesa,  
y ocultando una lágrima, alcé el vaso  
y dije con voz trémula:

«¡Brindo por el amor que nunca acaba!»  
y apuré la cerveza;  
y entre cantos y gritos exclamamos:  
«¡Por la pasión eterna!».

Y seguimos risueños, charladores,  
en nuestra alegre fiesta...  
Y allí mi corazón se me moría,  
se moría de frío y de tristeza.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)





**editorial del cardo**